

LAS RAZONES POR LAS CUALES VINO JESÚS

O.P. Baird

Muchas escrituras nos dicen las razones por las cuales vino Jesús. El vino para que no se pierdan los que creen en él, mas tengan vida eterna (Juan 3:16). Vino a buscar y a salvar a los perdidos (Lucas 19:10). También vino para que tengamos vida en abundancia (Juan 10:10). Vino para servir y para dar su vida en rescate por muchos (Mateo 20:28). Además vino para salvar a su pueblo de sus pecados (Mateo 1.21).

La escritura a que prestaremos atención especial aquí es de la primera epístola de Juan: *"Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo"* (1 Juan 3:8).

Dios creó el mundo y las criaturas vivientes, incluyendo a los seres humanos. Cuando había creado todas las cosas, dijo que todo era bueno en gran manera. Pero, entonces vino el diablo con todas sus tentaciones e introdujo el pecado en el mundo. El diablo siempre ha intentado destruir la obra de Dios, y Jesús vino para destruir la obra del diablo. Actualmente, sigue destruyendo la obra del diablo por las

vidas de los que creen en Él como el Hijo de Dios y que lo siguen. Destruirá completamente la obra del diablo cuando el diablo y sus seguidores sean desechados fuera de Dios en el castigo eterno.

"Porque la paga del pecado es muerte" (Romanos 6:23). Jesús vino en un cuerpo de carne *"para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo"* (Hebreos 2:14). Es en su muerte que encontramos liberación de la paga o resultado del pecado. Es importante saber cómo un pecador entra en la muerte de Cristo. La Biblia da la respuesta. El apóstol Pablo preguntó a los cristianos en Roma: *"¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?"* A los Gálatas escribió: *"Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos"* (Gálatas 3:26,27). Esto demuestra que el pecador no entra en Cristo y en su muerte antes de que sea bautizado. Esto no quiere decir que el pecador es bautizado en

Cristo si no se ha preparado para el bautismo. La preparación para el bautismo es creer en Cristo y arrepentirse de los pecados. Cuando Pedro dijo a la gente en Jerusalén que ella había crucificado al Hijo de Dios y que Dios lo había resucitado, la gente creyó que Jesús era Señor y Cristo. Porque había creído esto, gritó preguntando qué hacer. *"Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo"* (Hechos 2:37,38). *"Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas"* (Hechos 2:41).

La salvación es por fe en Cristo, y debe ser la fe que confía y recibe a Él por medio de recibir su Palabra. ¿Cómo recibimos la Palabra de Cristo? Debemos recibirla de la misma manera que la recibió la gente a la cual Pedro predicó. Pedro estaba predicando la Palabra de Cristo y la gente "recibió su palabra" haciendo lo que Él les dijo. Seguramente, no habrían recibido su palabra si no hubieran hecho lo que Él les dijo. Cristo destruye la obra del diablo cuando muestra a los pecadores su amor y los alienta a recibir Su Palabra. †

O.P. Baird, ahora difunta, previamente era misionero en Corea.

Dios Nos Cuida

"Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ...

"No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? ... pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas.

Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (Mateo 6:25-34).

Mientras vivimos nuestras vidas de día en día, ¿no olvidamos el impresionante poder de Dios y su tremendo amor para nosotros!

La Biblia está llena de maravillosas cosas que Él ha hecho para sus Hijos, incluyendo el dar de su Hijo por nosotros. Podemos depositar nuestra confianza en Él. Debemos estudiar su Palabra, aprender su voluntad y aplicarla en nuestras vidas. En este estado de obediencia amorosa, como un hijo a su Padre, podemos conocer que Dios cuidará a sus Hijos.

—Autor Desconocido